EL SACERDOCIO Y LA MISIÓN: UNA PERSPECTIVA PRE-ÉXODO 19:6¹

The Priesthood and the Mission: A Pre-Exodus Perspective 19:6

Gerson Teobaldo Oblitas Bardales²

Resumen

El período pre-Éxodo, narrado en Génesis, establece las bases teológicas del sacerdocio y la misión del pueblo de Dios, reflejado en figuras como Abraham y Melquisedec. Abraham, como intercesor, prefigura la función sacerdotal de interceder por otros, mientras que Melquisedec simboliza un sacerdocio universal que culminará en Cristo. Este concepto resalta la misión como un medio de bendición a las naciones, reflejado en el llamado de la Iglesia Adventista a realizar una labor misionera global.

Por otro lado, los patriarcas (Isaac, Jacob, José) ejemplifican fe y perseverancia en contextos adversos, reforzando la conexión entre identidad sacerdotal y misión práctica. Su capacidad para mantener la adoración al Dios verdadero en entornos paganos inspira a la iglesia contemporánea a vivir su fe en un mundo secularizado. La teología adventista vincula estas narrativas con su énfasis en el sacerdocio celestial de Cristo (Heb 8:1-2) y su misión escatológica, proclamando el mensaje de los tres ángeles (Ap 14:6-12) como continuación del plan redentor iniciado en Génesis.

Al final de la investigación se hace un análisis de cómo las figuras pre-Éxodo, como Abraham, Melquisedec y los patriarcas, establecieron las bases para entender la misión sacerdotal de Israel y para la iglesia de hoy.

Palabras clave: Intercesor, mediador, bendición, sacrificio, misión.

¹ En esta investigación se usará la versión Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

² PhD. (c) en Teología. Universidad Peruana Unión, Lima, Perú. Correo contacto principal: gersonoblitas@upeu.edu.pe. <https://orcid.org/0009-0002-7800-7627>.

Abstract

The pre-Exodus period, narrated in Genesis, establishes the theological foundations of the priesthood and the mission of God's people, reflected in figures such as Abraham and Melchizedek. Abraham, as an intercessor, prefigures the priestly function of interceding for others, while Melchizedek symbolizes a universal priesthood that will culminate in Christ. This concept emphasizes the mission as a means of blessing the nations, as reflected in the call of the Adventist Church to undertake global missionary work.

On the other hand, the patriarchs (Isaac, Jacob, Joseph) exemplify faith and perseverance in adverse contexts, reinforcing the connection between priestly identity and practical mission. Their ability to uphold the worship of the true God in pagan environments inspires the contemporary church to live out its faith in a secularized world. Adventist theology links these narratives with its emphasis on the celestial priesthood of Christ (Heb 8:1-2) and its eschatological mission, proclaiming the message of the three angels (Rev 14:6-12) as a continuation of the redemptive plan initiated in Genesis.

At the end of the research, an analysis is conducted on how pre-Exodus figures, such as Abraham, Melchizedek, and the patriarchs, established the foundations for understanding Israel's priestly mission and for the church today.

Keywords: Intercessor, mediator, blessing, sacrifice, mission.

INTRODUCCIÓN

El período pre-Éxodo, narrado en el libro de Génesis, constituye un fundamento teológico indispensable para comprender el desarrollo del sacerdocio y la misión del pueblo de Dios. Las narrativas patriarcales no solo introducen conceptos clave como la elección divina, la alianza y la mediación sagrada, sino que también establecen patrones que alcanzarán su plenitud en el Israel posterior. En este sentido, Génesis opera como un *preludio teológico*, donde figuras como Abraham, Isaac y Jacob encarnan roles que anticipan la vocación sacerdotal y misionera de Israel. La promesa hecha a Abraham —“serás bendición... y en ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gn 12:2-3)— sienta las bases para una misión universal, que más tarde se reflejará en el llamado a Israel a ser “reino de sacerdotes” (Éx 19:6).

Dentro de este marco, dos figuras emergen como paradigmas teológicos: Abraham, como receptor de la promesa e intercesor (Gn 18:16-33), y Melquisedec, como sacerdote del “Dios Altísimo” (Gn 14:18-20). La interacción entre estos personajes no solo subraya la dimensión sacerdotal previa al Sinaí, sino que también revela un modelo de misión transcultural. Melquisedec, en particular, representa un sacerdocio no levítico y universal, lo que cuestiona cualquier interpretación étnicamente restrictiva del sacerdocio. Para la teología adventista, esto tiene implicaciones significativas: sugiere que la misión de la Iglesia trasciende estructuras institucionales, apuntando hacia un sacerdocio integral (1 P 2:9) que combina santidad y proclamación.

Por otro lado, las experiencias de los patriarcas ofrecen principios aplicables a la misión adventista contemporánea. La peregrinación de Abraham, su disposición a interceder por Sodoma y su encuentro con Melquisedec ilustran cómo la identidad sacerdotal está ligada a la misión práctica. Estos relatos enfatizan que la elección divina nunca es un fin en sí misma, sino un medio para la bendición de otros. Para la Iglesia adventista, esto refuerza la necesidad de integrar su énfasis en el santuario celestial (Heb 8:1-2) con una misión terrenal activa. Así como el sacerdocio levítico mediaba entre Dios e Israel, la comunidad adventista está llamada a ser puente entre el mensaje escatológico y las necesidades concretas de la humanidad, actualizando los principios misioneros prefigurados en Génesis.

El sacerdocio en el período pre-éxodo

Desde el principio, Dios estableció un orden en el cual ciertos individuos actuaban como mediadores entre Él y la humanidad, desempeñando roles fundamentales para comunicar su voluntad y mantener una conexión directa con lo divino. En el período patriarcal, este sacerdocio no estaba confinado a una sola tribu, sino que se manifestaba a través de líderes espirituales de diversas familias. Así, figuras como Adán, considerado el primer representante de la humanidad; Noé, quien fue escogido para preservar la vida y establecer una relación renovada con Dios tras el diluvio; Abraham, a quien se le confió el inicio de un pacto que trascendería fronteras y generaciones, y Melquisedec, enigmático rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, evidencian que la función mediadora era inherente a la experiencia humana en su relación con el Creador. Este sistema de mediación temprana demuestra que, desde sus inicios, la relación entre Dios y la humanidad se ha caracterizado por una diversidad de roles y funciones que no se limitaban a estructuras tribales, sino que abarcaban a todos aquellos que respondían al llamado divino para actuar en favor de la salvación y el bienestar espiritual.

El Sacerdocio de Melquisedec (Gn 14:18-20)

Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, es un personaje clave en la historia del sacerdocio antes de la Ley mosaica. Este sacerdocio no estaba basado en la descendencia levítica, lo que sugiere una relación más universal con Dios. Melquisedec, descrito como “sacerdote del Dios Altísimo” (Gn 14:18), encarna un sacerdocio que trasciende estructuras tribales y nacionales. Su aparición en la narrativa de Abraham no solo resalta su rol mediador en el plan divino, sino que también prefigura a Cristo (Heb 7:1-3), como señala Elena G. White al identificarlo como un “representante de Dios” y tipo del sacerdocio eterno de Jesús.³ Esta figura es clave para entender la misión sacerdotal en un contexto transcultural.⁴

El relato de Melquisedec en Génesis 14:18-20 no solo resalta su rol como sacerdote, sino también como rey de Salem, lo que lo convierte en una figura única que combina autoridad real y sacerdotal.⁵ Esta dualidad

3 Mark Sheridan, *Genesis 12-50*, Ancient Christian Commentary on Scripture OT 2. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002), 26.

4 Elena G. White, *Patriarcas y Profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1890), 136-137.

5 John G. Butler, *Analytical Bible Expositor: Genesis* (Clinton, IA: LBC Publications,

prefigura a Cristo, quien es descrito en el Nuevo Testamento como Rey y Sacerdote (Heb 7:1-3).⁶ Además, la bendición de Melquisedec impacta en Abraham (Gn 14:19) y establece un precedente para la misión sacerdotal de bendecir y servir a otros, un principio que la iglesia adventista ha adoptado en su labor misionera.⁷

La bendición pronunciada por Melquisedec sobre Abraham (Gn 14:19) no solo constituye un momento fundacional en la historia de la redención, sino que también establece un paradigma teológico clave para el sacerdocio y la misión divina. Este episodio trasciende su contexto histórico inmediato, prefigurando el ministerio sacerdotal de Cristo, quien, de acuerdo con Hebreos 7, es “sacerdote según el orden de Melquisedec”. Melquisedec, como figura real y sacerdotal, encarna la dualidad de autoridad y gracia, bendiciendo a Abraham y, por extensión, a toda la simiente de la fe.⁸ Por otro lado, La teología adventista enfatiza que el sacerdocio de Melquisedec no solo apunta a Cristo,⁹ sino que también inspira a la iglesia a cumplir su misión universal.

La Iglesia Adventista reconoce en este principio una invitación divina a integrar la bendición y el servicio en su labor misionera. Así como Melquisedec actuó como intermediario de la gracia de Dios, la iglesia hoy está llamada a ser un canal de bendición espiritual y práctica, reflejando el carácter de Cristo como Siervo y Salvador. Este modelo influye en su enfoque holístico de la misión, donde la proclamación del evangelio eterno (Ap 14:6) va acompañada de obras de compasión y justicia social, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien “anduvo haciendo bienes” (Hch 10:38).

Además, la ausencia de genealogía en Melquisedec (Heb 7:3) simboliza la universalidad del evangelio, reforzando su compromiso con una misión transcultural e inclusiva. Así, la bendición de Melquisedec no

2008), 125.
6 Franklin H. Paschall and Herschel H. Hobbs, *The Teacher's Bible Commentary: A Concise, Thorough Interpretation of the Entire Bible Designed Especially for Sunday School Teachers* (Nashville, TN: Broadman and Holman Publishers, 1972), 26; Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A Study of hermeneutical τύπος Structures* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981), 89.

7 Jacques B. Doukhan, *Israel and the Church: two voices for the same God* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2002), 112.

8 John F. Walvoord y Roy B. Zuck, *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Antiguo Testamento, Tomo 1: Génesis-Números* (Puebla: Ediciones Las Américas, A.C., 1996), 59.

9 Gerald A. Klingbeil, “Genesis” en *Comentario Bíblico Andrews: Antiguo Testamento, Tomo 1*, 1ra ed., Ángel Manuel Rodríguez ed. (Buenos Aires: ACES, 2024), 193.

solo santificó el diezmo de Abraham (Gn 14:20), sino que también sienta un precedente para la mayordomía generosa y la consagración total a la obra de Dios, principios que la iglesia busca encarnar en su testimonio al mundo. Dicho de otro modo, el sacerdocio de Melquisedec trasciende las barreras étnicas y culturales, lo que lo convierte en un modelo para la proclamación del evangelio en un contexto global.¹⁰ Este enfoque se alinea con el mensaje adventista de los tres ángeles (Ap 1:6-12), que llama a proclamar el evangelio “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.¹¹

Por otro lado, Klingbeil señala:

El “pan y el vino” que Melquisedec “sacó” (Gn 14:18) ...en pasajes posteriores de la Escritura, estos elementos están conectados con pacto y sacrificio (Nm 15:2, 10; 1 S 1:24; Mt 26:26-29).¹²

El relato de Melquisedec ofreciendo “pan y vino” a Abraham (Gn 14:18) trasciende su aparente simplicidad, adquiriendo un profundo significado teológico tanto redentor como escatológico. En el Antiguo Testamento, el pan y el vino aparecen vinculados a ofrendas de gratitud (Nm 15:2, 10), consagración (1 S 1:24) y comunión con Dios. Sin embargo, es en el Nuevo Testamento donde alcanzan su pleno cumplimiento: Cristo los instituyó como símbolos centrales de la Nueva Alianza (Mt 26:26-29), representando su cuerpo entregado y su sangre derramada. Desde la perspectiva adventista, Melquisedec—como “sacerdote del Dios Altísimo” (Gn 14:18)—prefigura a Jesús, quien no solo es Rey de Paz (Heb 7:2) sino también el proveedor del verdadero pan de vida (Jn 6:35) y del “vino nuevo” del reino (Mt 26:29).

Expresado de otro modo, el acto de que Melquisedec ofrezca pan y vino se interpreta como un símbolo prefigurativo del sacrificio en el contexto del sacerdocio. En primer lugar, Melquisedec es presentado como un rey y sacerdote que, al bendecir a Abram, inaugura un modelo de mediador entre lo divino y lo humano. La ofrenda del pan y el vino establece una conexión con la noción de sustento y celebración de la alianza, anticipando prácticas sacramentales posteriores.

Dentro del contexto sacrificial, el pan simboliza la provisión y la vida,

¹⁰ Gerhard F. Hasel, *The Remnant: The history and theology of the Remnant idea from Genesis to Isaiah* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1980), 47.

¹¹ George R. Knight, *Nuestra Iglesia: Momentos históricos decisivos* (Miami, FL: APIA, 2007), 115-119.

¹² Klingbeil, “Genesis” en *Comentario bíblico Andrews: Antiguo Testamento*, 193.

mientras que el vino, al ser asociado en la tradición bíblica con la sangre, remite al sacrificio¹³ de la vida que sella un pacto. Esta dualidad se refleja en pasajes posteriores, donde ambos elementos se integran en rituales de consagración y expiación. Por ejemplo, en Mateo 26:26-29, durante la Última Cena, Jesús utiliza el pan y el vino para instituir la Eucaristía, una acción que no solo celebra su sacrificio, sino que también establece una nueva alianza entre Dios y la humanidad.

En suma, la entrega de pan y vino por parte de Melquisedec es un anticipo simbólico del sacrificio redentor y de la función mediadora inherente al sacerdocio, prefigurando el acto sacrificial que se consuma plenamente en la figura de Cristo.

Además, este acto refuerza el concepto adventista del sacerdocio de todos los creyentes (1 P 2:9). Así como Melquisedec bendijo y nutrió a Abraham, la iglesia hoy está llamada a ofrecer “pan y vino” espirituales—la Palabra de Dios y el mensaje de salvación—a un mundo necesitado. Este pasaje, entonces, no solo anticipa la Cena del Señor, sino que también subraya la misión adventista de proclamar el evangelio eterno (Ap 14:6) mientras se vive en constante preparación para el banquete escatológico en el reino celestial (Ap 19:9).

El Rol Sacerdotal en la Era Pre-Éxodo: Una Perspectiva Patriarcal

El estudio del rol sacerdotal en la era pre-Éxodo ofrece una visión reveladora sobre las prácticas de mediación y adoración en la tradición patriarcal. Durante este período, los patriarcas —Abraham, Isaac, Jacob y José— no solo forjaron la identidad y la fe del pueblo de Israel, sino que también sentaron las bases de un sacerdocio que se manifestaría de forma más institucionalizada en épocas posteriores. Estos líderes, a través de la edificación de altares, la realización de sacrificios y la administración de dones divinos, encarnaron un modelo de intercesión y compromiso con lo sagrado que anticipa los ritos y funciones del sacerdocio mosaico. Al explorar sus actos y su significado, se revela una continuidad espiritual que conecta la fe ancestral con la formación del pacto en el monte Sinaí, ofreciendo una perspectiva profunda sobre el origen de la vocación sacerdotal en la historia bíblica.

13 El Sistema de sacrificio del AT se originó inmediatamente después de la caída. En las narraciones patriarcales la adoración y el sacrificio son inseparables. Ángel Manuel Rodríguez, “Santuario”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, Ed. George W. Reid (Buenos Aires: ACES, 2009), 427, 428

Elementos de Sacerdocio en Abraham

Abraham, padre de la fe y prototipo del intercesor sacerdotal, representa un modelo fundamental de mediación antes del establecimiento del sacerdocio levítico. Su rol como intercesor ante Dios en el episodio de Sodoma y Gomorra (Gn 18:22-33) revela una conexión íntima con lo divino, basada no en un linaje sacerdotal sino en su relación de pacto con Yahvé. Abraham, al abogar por la ciudad pecadora con audacia y compasión (“¿Destruirás al justo con el impío?”, Gn 18:23), prefigura la función sacerdotal de interceder por otros, anticipando tanto el ministerio levita (Lv 16) como el sacerdocio perfecto de Cristo (1 Ti 2:5). Su ejemplo destaca que la verdadera mediación surge de la fe y la obediencia, principios que trascienden rituales y estructuras, y que la teología adventista aplica a su misión de oración y acción redentora en el mundo.¹⁴ Su diálogo con Dios, en el que negocia desde cincuenta hasta diez justos, revela no solo su compasión por los demás, sino también su profunda comprensión del carácter misericordioso de Dios.¹⁵ Este rol mediador prefigura la función sacerdotal de interceder por todos.

Así, la intercesión de Abraham (Gn 18:22-33) representa un prototipo teológico fundamental que anticipa el desarrollo del sacerdocio levítico en Israel. Los sacerdotes, como mediadores entre Dios y el pueblo, tenían la responsabilidad de interceder por los pecados de la nación (Lv 16).¹⁶ En el Nuevo Testamento, esta función alcanza su plenitud en Cristo, quien es descrito como el “único mediador entre Dios y los hombres” (1 Ti 2:5).¹⁷

Este episodio, donde el patriarca aboga por Sodoma, establece un paradigma de mediación que posteriormente se institucionalizaría bajo la Ley mosaica. Al abogar por Sodoma, Abraham actúa como un mediador anticipado, acercándose a Dios con audacia (“Me he atrevido a hablar a mi Señor”, v. 27) y presentando argumentos basados en la justicia divina (“¿Destruirás al justo con el impío?”, v. 23). Este diálogo refleja tres funciones clave del sacerdocio levítico:

1. Intercesión representativa: Abraham se coloca “delante de

¹⁴ Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A Study of hermeneutical τύπος Structures* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981), 89.

¹⁵ Gordon J. Wenham, *Genesis 16–50, Word Biblical Commentary*, vol. 2 (Dallas, TX: Word Books, 1994), 53.

¹⁶ John H. Walton, *Ancient Israelite Literature in Its Cultural Context* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1989), 112.

¹⁷ Leon Morris, “The First and Second Epistles to Timothy” en *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), 75.

Yahvé" (v. 22), tal como los levitas lo harían ante el tabernáculo (Lv 16:2). Por otro lado, su súplica por una ciudad pecadora prefigura la expiación colectiva que los sacerdotes realizarían en el Día de la Expiación (Lv 16:21).

2. **Abogacía por la misericordia:** Negocia pacientemente con Dios (de 50 a 10 justos), mostrando un rol intercesor persistente, comparable a las ofrendas repetidas del sistema sacrificial (Heb 7:27). Así también, los levitas, aunque seguían ritos establecidos, perpetuaban esta dinámica de *abogar por el pueblo* (Mal 2:6).
3. **Limitación humana vs. perfección divina:** Abraham, a pesar de su intimidad con Dios, no logra salvar a Sodoma (Gn 19:29), revelando la insuficiencia de la mediación humana. Esto apunta a la necesidad de un sacerdocio superior (Heb 7:11). Así también, los levitas, igualmente, solo podían ofrecer expiación temporal (Heb 10:4), hasta que Cristo, el "verdadero Abraham" (Jn 8:56), intercedió de manera definitiva (Ro 8:34).

Por otro lado, la promesa de que Abraham sería una bendición para todas las naciones (Gn 12:3) establece el fundamento de la misión universal del pueblo de Dios. Esta promesa no solo se cumplió en Israel, sino que también encuentra su plenitud en la iglesia adventista, llamada a ser una luz para el mundo.¹⁸ La promesa abrahámica, según los estudiosos, no se limita al ámbito histórico de Israel, sino que adquiere un significado más amplio en el contexto del plan redentor de Dios para la humanidad. Como señalaba Brueggemann, "la promesa de Génesis 12:1-13 es un paradigma de la misión divina que se extiende desde Abraham hasta la iglesia, abarca a todas las naciones".¹⁹

Christopher J. H. Wright, ha destacado la relevancia de esta promesa para la teología misionera. Wright argumenta que "el llamado de Abraham en Génesis 12 es el punto de partida para comprender la misión de Dios en el mundo, ya que establece un marco para la redención de todas las naciones".²⁰ Esta perspectiva refuerza la idea de que la Iglesia Adventista, al igual que Israel en su momento, está llamada a ser un agente de bendición y transformación en un mundo necesitado del mensaje de salvación.

Autores no adventistas también han destacado la importancia de la

18 Jacques B. Doukhan, *Israel and the Church: two voices for the same God*, 112.

19 Walter Brueggemann, *Genesis: A Bible Commentary for Teaching and Preaching*, 118.

20 Christopher J. H. Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2006), 210.

intercesión de Abraham. Gordon Wenham, señala que este pasaje subraya la justicia de Dios y su disposición a escuchar las súplicas de sus siervos.²¹ Por su parte, Walter Brueggemann resalta que la intercesión de Abraham refleja una relación íntima y audaz con Dios, que desafía a los creyentes a orar con fe y persistencia.²² Estas perspectivas enriquecen la comprensión del texto y su aplicación a la vida y misión de la iglesia.

En el contexto adventista, la intercesión no se limita a la oración, sino que se extiende a la acción misionera. Elena G. White enfatiza que “la oración y el esfuerzo ferviente y abnegado son inseparables” en la obra de salvar almas.²³ Este principio se refleja en el llamado adventista a ser “colaboradores de Dios” (1 Co 3:9), trabajando activamente para llevar el mensaje del evangelio a todos los rincones del mundo.²⁴

Abraham no solo destacó como intercesor y mediador ante Dios, sino que también ejerció un rol activo en el culto sacrificial, estableciendo así un modelo integral de adoración. Su disposición para ofrecer sacrificios, como en el caso dramático de Isaac (Gn 22) y en otros encuentros con lo divino (Gn 12:7-8; 13:18), demuestra cómo combinó la intercesión verbal con la entrega ritual, prefigurando así tanto el sacerdocio levítico como el sacrificio perfecto de Cristo.

Los sacrificios simples patriarcales (Gn 08:20; Job 1: 5) finalmente se ampliaron en un sistema de sacrificios y compartida con sacerdotes certificados y un santuario (primero, un tabernáculo; después, un templo permanente). Los datos bíblicos indican que el sistema de adoración del santuario hebreo (como el sistema patriarcal más simple que la precedió) fue diseñado para enseñar con el tipo y símbolo “evangelio”, o plan de salvación, según lo establecido originalmente por la Divinidad. Como el escritor a los Hebreos señala, “nosotros [los cristianos] también hemos tenido el evangelio predicado a nosotros, al igual que ellos [los israelitas] hicieron” (Heb. 4: 2 NVI).

Los sacerdotes, constituidos como representantes divinamente designados (Ex 28:1), ejercían una doble función: presentaban las ofrendas del pueblo ante Dios y, a su vez, intercedían por la expiación de los pecados colectivos, como lo prescribe detalladamente el ritual del Yom Kippur

21 Wenham, *Genesis 16–50*, 54.

22 Walter Brueggemann, *Genesis: A Bible Commentary for Teaching and Preaching* (Atlanta, GE: John Knox Press, 1982), 167.

23 Elena G. de White, *La oración* (Buenos Aires: ACES, 2021), 164.

24 Knight, *Nuestra Iglesia: Momentos históricos decisivos*, 115-119.

(Lv 16:15-22). Sin embargo, este sistema sacrificial—si bien efectivo en su contexto histórico—era inherentemente provisional, como lo señala la Carta a los Hebreos al calificarlo como “sombra de los bienes venideros” (Heb 10:1). La plenitud escatológica de la mediación sacerdotal se realiza en la persona de Cristo, quien no solo cumple, sino que trasciende el antiguo pacto al ofrecerse a sí mismo como sacrificio perfecto (Heb 9:12). La declaración paulina en 1 Timoteo 2:5—“un solo mediador entre Dios y los hombres”—sintetiza esta superación cristológica, estableciendo un contraste deliberado con el pluralismo sacerdotal del judaísmo del Segundo Templo.

Elementos de Sacerdocio en Isaac, Jacob y José

A lo largo de la narrativa bíblica, aunque ninguno de estos patriarcas ostentó el sacerdocio formal establecido posteriormente en la tradición levítica, sus acciones y responsabilidades contienen elementos prefigurativos y mediadores que apuntan hacia funciones sacerdotales.

Isaac continuó el legado espiritual de Abraham mediante la edificación de altares y la realización de sacrificios, prácticas que fortalecieron la relación del pueblo con Dios. Tal como se relata en Génesis 26:25—“Y edificó allí un altar, y llamó a Jehová por su nombre, e hizo allí sacrificios a Jehová”—esta acción reafirma la fe y la continuidad del pacto divino. Además, prefigura la función sacerdotal de intercesión y adoración, evidenciando la importancia de los actos rituales en la mediación entre lo humano y lo divino.

La construcción del altar y la consagración a través del sacrificio se constituyen, por tanto, como pilares fundamentales del culto, anticipando la labor espiritual y mediadora que se desarrollará plenamente en el sacerdocio. Así mismo, Sus vidas, marcadas por pruebas y triunfos, ofrecen lecciones valiosas para la iglesia adventista en su llamado a perseverar en la misión a pesar de las dificultades.²⁵

Isaac, es presentado como un personaje que vivió una vida de sumisión y confianza en Dios. Su disposición a ser ofrecido en sacrificio por Abraham (Gn 22) y su posterior papel en la transmisión de la bendición patriarcal a Jacob (Gn 27) destacan su papel como eslabón crucial en el cumplimiento de las promesas divinas. Aunque su vida no estuvo exenta de conflictos, como el relacionado con los pozos de agua (Gn 26:18-22), **Isaac demostró** una fe resiliente que lo convierte en un modelo para la

²⁵ White, *Patriarcas y profetas*, 205-210.

iglesia adventista en su llamado a mantener la confianza en Dios frente a las tensiones cotidianas. Gordon Wenham señala: “Isaac representa la continuidad del pacto, un hombre que, aunque menos destacado que su padre Abraham, cumplió fielmente su rol en el plan divino”.²⁶

Jacob, quien fue renombrado como Israel, experimentó encuentros místicos que definieron su relación íntima con Dios. Su labor sacerdotal se evidencia en la costumbre de erigir altares en los lugares donde tuvo experiencias significativas. Por ejemplo, en Génesis se describe su reacción tras el sueño de la escalera:

Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.²⁷

Posteriormente, en Génesis 35:7, se destaca otra instancia de consagración: “Y edificó allí un altar, y llamó al lugar Betel; y allí invocó el nombre de Jehová”. Estas acciones simbolizan su rol de mediador, al crear espacios de encuentro y adoración, que no solo honran a Dios, sino que también refuerzan la identidad y la alianza del pueblo que se formaría a partir de su descendencia.

Jacob, por su parte, es un personaje complejo cuyo viaje espiritual lo lleva de la astucia y el engaño a una transformación profunda. Su lucha en Peniel (Gn 32:22-32) simboliza no solo un enfrentamiento físico, sino también una crisis de identidad y fe que culmina con el cambio de nombre a Israel, “el que lucha con Dios”. Este episodio resalta la importancia de la perseverancia y la dependencia divina, aspectos que se pueden aplicar en la misión de proclamar el evangelio en un mundo lleno de desafíos. Walter Brueggemann comenta que “la transformación de Jacob en Israel es un recordatorio de que la misión de Dios a menudo requiere un cambio radical en la identidad y el carácter de quienes son llamados a servir”.²⁸

Por otro lado, José, emerge como un modelo de integridad y perdón. Vendido como esclavo por sus hermanos y encarcelado injustamente en Egipto, José mantuvo su fe en Dios y, eventualmente, ascendió a una

²⁶ Wenham, *Genesis 16–50*, 187.

²⁷ Génesis 28:18-19.

²⁸ Walter Brueggemann, *Genesis: A Bible Commentary for Teaching and Preaching*, 263.

posición de autoridad que le permitió salvar a su familia y a muchas naciones durante la hambruna (Gn 37-50). Su capacidad para perdonar y ver la mano de Dios en medio del sufrimiento lo convierte en un ejemplo poderoso para la iglesia, que busca ser un agente de reconciliación y esperanza en un mundo fracturado. Hamilton destaca que “la historia de José ilustra como la providencia divina obra a través de las circunstancias más adversas para cumplir Sus propósitos redentores”.²⁹

Si bien José no erigió altares ni realizó sacrificios en el sentido ritual, su vida en Egipto encarna otro aspecto de la labor sacerdotal: la de salvaguardar y restaurar la continuidad del pacto divino. Al interpretar sueños y administrar recursos en tiempos de crisis, José actuó como un verdadero intercesor, protegiendo a su familia y, en extensión, a la nación que de ella surgiría. En Génesis 41, se resalta su papel en la interpretación de los sueños del faraón, lo que lo posicionó como instrumento divino para el bienestar y la preservación de la vida: “Entonces respondió José al faraón, y dijo: ‘El sueño del faraón es uno...’” (Gn 41:15, 32-36)

Aunque su función se desarrolla en el ámbito administrativo y profético, la acción de José se comprende como una prefiguración de la labor mediadora que se perfeccionaría en el sacerdocio mesiánico, en tanto que su sabiduría y previsión resultaron decisivas para la redención y sustento de su pueblo

En síntesis, Isaac, Jacob y José, a través de sus respectivas acciones —la edificación de altares y la celebración de ofrendas, la creación de espacios sagrados y la mediación en momentos críticos—, anticipan las labores propias del sacerdocio. Estos actos prefigurativos no solo fortalecen el pacto entre Dios y su pueblo, sino que también sientan las bases para una función mediadora que se manifestará de manera plena en la historia y la teología de Israel.

Por otro lado, las vidas de estos patriarcas ilustran cómo la fe y la misión están intrínsecamente ligadas a la experiencia humana, marcada por pruebas y triunfos. Sus historias ofrecen un marco teológico y práctico para la iglesia adventista, que está llamada a perseverar en su misión a pesar de las dificultades, confiando en que Dios cumple sus promesas y obra a través de las circunstancias más adversas. Como señala John Walton, “los patriarcas no son solo figuras históricas, sino también modelos paradigmáticos de cómo la fe se vive en medio de la incertidumbre y el

29 Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 18-50* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), 456.

desafío”.³⁰ La preservación de la verdad y la adoración en un contexto pagano, los patriarcas mantuvieron su fe en Dios en medio de culturas idolátricas, un desafío similar al que enfrenta la iglesia adventista en la actualidad. Su ejemplo inspira a los creyentes a mantener su identidad y misión en un mundo cada vez más secularizado.³¹

Conexión con la Teología Adventista

El análisis de la relación entre el sacerdocio en el período pre-Éxodo y las enseñanzas de la Iglesia Adventista sobre el sacerdocio, a la luz de Éxodo 19:6, pone de relieve una profunda interconexión que se expresa en varios aspectos fundamentales. Al examinar estas conexiones teológicas y prácticas, se pone de manifiesto la continuidad del propósito divino en la historia de la salvación, así como la importancia del sacerdocio como un elemento central en la relación del ser humano con lo divino. Este estudio no solo destaca la relevancia de los patriarcas como figuras mediadoras, sino que también enfatiza el significado del llamado a ser un “reino de sacerdotes”, en un contexto que trasciende el tiempo y la cultura, ofreciendo una perspectiva profunda sobre el papel que juega la Iglesia Adventista en la actualidad.

La relación entre el sacerdocio en el período pre-Éxodo y lo que la Iglesia Adventista reconoce sobre el sacerdocio según Éxodo 19:6 se manifiesta en varios aspectos clave:

1. **Sacerdocio Universal de los Creyentes:** La Iglesia Adventista, basándose en 1 Pedro 2:9, interpreta Éxodo 19:6 “reino de sacerdotes y gente santa” como una confirmación del sacerdocio universal de todos los creyentes.³² Este concepto se deriva del sacerdocio de Melquisedec, que no estaba basado en la descendencia levítica y, por lo tanto, prefigura un sacerdocio más amplio e inclusivo.³³ Por otro lado, así como Melquisedec bendijo y nutrió a Abraham, la iglesia hoy está llamada a ofrecer “pan y vino” espirituales (la

30 John H. Walton, *Genesis: The NIV Application Commentary*, (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001), 512.

31 Hans K. LaRondelle, *The Israel of God in prophecy: Principles of prophetic interpretation* (Berrien Springs, MI: Andrews university Pres, 1983), 78.

32 Clinton Wahlen, “Misión en el Nuevo Testamento”, en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, 1ra ed., ed. Ángel Manuel Rodríguez (Buenos Aires: ACES, 2015), 96.

33 Wahlen, “Misión en el Nuevo Testamento”, en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, 96.

Palabra de Dios y el mensaje de salvación) a un mundo necesitado.³⁴ Esto se alinea con la misión adventista de proclamar el evangelio eterno (Ap 14:6).

2. **Misión Transcultural e Inclusiva:** El sacerdocio de Melquisedec, al no estar restringido por la genealogía o la etnia, manifiesta la esencia global del evangelio. Esto refuerza el compromiso de la Iglesia Adventista con una misión transcultural³⁵ e inclusiva, proclamando el evangelio “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Ap 14:6-12). La ausencia de genealogía en Melquisedec (Heb 7:3). Refleja la amplitud del alcance del evangelio, reforzando el compromiso adventista con una misión transcultural e inclusiva.³⁶ Este enfoque se alinea con el mensaje adventista de los tres ángeles (Ap 14:6-12), que llama a proclamar el evangelio “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.
3. **Integración de Bendición y Servicio:** La Iglesia Adventista ve en el sacerdocio de Melquisedec una invitación divina a integrar la bendición y el servicio en su labor misionera. Así como Melquisedec actuó como intermediario de la gracia de Dios, la iglesia hoy está llamada a ser un canal de bendición espiritual y práctica, reflejando el carácter de Cristo como Siervo y Salvador. Este modelo influye en su enfoque holístico de la misión, donde la proclamación del evangelio eterno (Ap 14:6) en forma íntegra³⁷ va acompañada de obras de compasión y justicia social, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien “anduvo haciendo bienes” (Hch 10:38).
4. **Intercesión y Acción Misionera:** El ejemplo de Abraham como intercesor ante Dios en el episodio de Sodoma y Gomorra (Gn 18:22-33) se aplica a la misión de oración y acción redentora de la Iglesia Adventista en el mundo. La intercesión no se limita a la oración, sino que se extiende a la acción misionera, trabajando activamente para llevar el mensaje del evangelio a todos los rincones del mundo.³⁸

34 Klingbeil, “Genesis” en *Comentario bíblico Andrews: Antiguo Testamento*, 193.

35 William G. Johnsson, “La Victoria escatológica de los santos sobre las fuerzas del mal”, en *Simposio sobre Apocalipsis – II*, ed. Frank B. Holbrook (Miami, FL, APIA, 1995), 42, 45.

36 Wahlen, “Misión en el Nuevo Testamento”, en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, 96.

37 Merling Alomía, *Apocalipsis: mensaje misericordioso y oportuno* (Ñaña: Idemerjos editores, 2012), 103.

38 Wahlen, “Misión en el Nuevo Testamento”, en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*,

Elena G. White enfatiza que “la oración y el esfuerzo ferviente y abnegado son inseparables”³⁹ en la obra de salvar almas. Este principio se refleja en el llamado adventista a ser “colaboradores⁴⁰ de Dios” (1 Co 3:9), trabajando activamente para llevar el mensaje del evangelio a todos los rincones del mundo.

5. **Modelo de los Patriarcas:** Las vidas de los patriarcas, como Isaac, Jacob y José, ilustran cómo la fe y la misión están intrínsecamente ligadas a la experiencia humana, marcada por pruebas y triunfos. Sus historias ofrecen un marco teológico y práctico para la iglesia adventista, que está llamada a perseverar en su misión a pesar de las dificultades, confiando en que Dios cumple Sus promesas y obra a través de las circunstancias más adversas.
6. **Preservación de la Verdad en un Contexto Pagano:** Los patriarcas bíblicos, a lo largo de su travesía de fe, se vieron confrontados con el desafío de vivir en medio de culturas profundamente arraigadas en la idolatría y el paganismo. A pesar de la presión constante de sus entornos, ellos se mantuvieron firmes en su fe y fidelidad a Dios, demostrando una tenacidad espiritual admirable frente a las influencias negativas que los rodeaban. Este desafío histórico guarda una notable similitud con la situación actual que enfrenta la iglesia adventista, la cual, en un mundo cada vez más secularizado y distante de los valores cristianos, debe mantener su integridad y compromiso con los principios divinos. Al igual que los patriarcas, la iglesia de hoy está llamada a ser una luz en medio de la oscuridad, preservando su identidad espiritual y su misión de difundir el evangelio en un contexto global que, a menudo, busca despojarla de su relevancia. El ejemplo de aquellos primeros hombres de fe, que supieron mantenerse fieles a Dios en circunstancias adversas, sigue siendo una fuente de inspiración y fortaleza para los creyentes contemporáneos, motivándolos a sostener su propósito en un mundo que cada vez más se aleja de las enseñanzas del Evangelio. Su legado nos invita a ser valientes en nuestra misión, sin ceder a las presiones externas, y a mantener la esperanza de que, al igual que ellos, podemos ser instrumentos de

29.

³⁹ White, *La oración*, 164.

⁴⁰ Francis D. Nichol, ed., “1 Corintios”, en *Comentario Bíblico Adventista*, Tomo 6, trad. Víctor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister (Buenos Aires: ACES, 1996), 671.

transformación en un mundo necesitado de la verdad eterna.

7. *El “Pan y el Vino” como Símbolo del Evangelio*: El relato de Melquisedec ofreciendo “pan y vino” a Abraham (Gn 14:18) se interpreta como un símbolo prefigurativo del sacrificio de Cristo y del sustento espiritual que la iglesia debe ofrecer. Así como Melquisedec bendijo y nutrió a Abraham, la iglesia hoy está llamada a ofrecer “pan y vino” espirituales—la Palabra de Dios y el mensaje de salvación—a un mundo necesitado. Este pasaje, entonces, no solo anticipa la Cena del Señor, sino que también subraya la misión adventista de proclamar el evangelio eterno (Ap 14:6) mientras se vive en constante preparación para el banquete escatológico⁴¹ en el reino celestial (Ap 19:9).

Desde una perspectiva teológica, el sacerdocio y la misión están intrínsecamente conectados. La misión de Israel no fue solo la de guardar la adoración y los rituales, sino extender el conocimiento de Dios y su pacto a las demás naciones. Este llamado tiene eco en la teología adventista, que enfatiza la importancia de ser un pueblo que proclama el mensaje de salvación al mundo. La relación simbiótica entre sacerdocio y misión continúa resonando en la vida de la Iglesia actual, la cual se ve a sí mismo como un “pueblo de sacerdotes” llamado a cumplir la gran comisión (Mt 28:19-20)

Como señala John Howard Yoder, “la misión de la iglesia no es una actividad marginal, sino la razón misma de su existencia”.⁴² Esta visión se alinea con la gran comisión de Jesús en Mateo 28:19-20, donde se insta a los discípulos a ir y hacer discípulos a todas las naciones. La iglesia, por tanto, no solo es receptora de la gracia divina, sino también agente activo en la difusión del mensaje de salvación. Este enfoque ha sido ampliamente desarrollado por autores no adventistas como David Bosch, quien en su obra “Transformación de la Misión”, argumenta que la misión es una dimensión integral de la fe cristiana y no puede ser separada de la identidad sacerdotal de la Iglesia.⁴³

En el Nuevo Testamento, esta idea se profundiza con la obra de

41 Raoul Dederen, “Iglesia”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, Ed. George W. Reid (Buenos Aires: ACES, 2009), 628.

42 John Howard Yoder, *The Royal Priesthood: Essays Ecclesiological and Ecumenical* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1998), 45.

43 David J. Bosch, *Transformación de la Misión: Cambios de paradigma en la teología de la misión* (Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2000), 112.

Jesucristo, quien es descrito como el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (Heb 5:10). A través de su sacrificio, Cristo no solo cumplió con las funciones sacerdotales del Antiguo Testamento, sino que también abrió el camino para que todos los creyentes participen en un sacerdocio real (1 P 2:9). Este sacerdocio no se limita a una clase clerical,⁴⁴ sino que incluye a todos los miembros de la comunidad de fe, quienes son llamados a ser embajadores de Cristo y a proclamar el evangelio al mundo. Este principio ha sido especialmente enfatizado en la teología adventista, la cual sostiene que la iglesia es un pueblo profético y misionero, encargado de preparar el camino para la segunda venida de Cristo.⁴⁵ La misión esencial de su identidad como “pueblo de sacerdotes”.

Por lo tanto, el sacerdote de todos los creyentes es un llamado a la participación en la misión de Dios en el mundo. Este concepto desafía a la Iglesia a trascender las barreras clericales y a reconocer que cada creyente tiene un papel vital⁴⁶ en la proclamación del evangelio. Como bien lo expresa Miroslav Volf, “la misión de la iglesia no es simplemente una tarea para especialistas, sino una vocación que involucra a todo el cuerpo de Cristo”.⁴⁷ Así, la teología del sacerdocio y la misión sigue siendo un recordatorio poderoso de que la Iglesia existe no para sí misma, sino para el mundo al que ha sido enviado.

Así, la Iglesia Adventista ve en el sacerdocio pre-Éxodo, especialmente en figuras como Melquisedec y los patriarcas, un modelo y una anticipación del llamado a todo creyente a ser parte de un “reino de sacerdotes” (Éxodo 19:6), cumpliendo una misión de intercesión, servicio y proclamación del evangelio a todas las naciones. Los actos prefigurativos de los patriarcas no solo fortalecen el pacto entre Dios y su pueblo, sino que también sientan las bases para una función mediadora que se manifestará de manera plena en la historia y la teología de Israel, culminando en el sacerdocio de Cristo y extendiéndose al llamado de la Iglesia Adventista a ser una luz para el

44 George R. Knight, *The Fat Lady and the Kingdom: Adventist Mission Confronts the Challenges of Institutionalism and Secularization* (Boise, ID: Pacific Press, 1995), 7-167.

45 George R. Knight, *A Search for Identity: The development of Seventh-day Adventist Beliefs* (Silver Spring, MD: Review and Herald Publishing Association) 134.

46 Finley señala que “aquí tenemos una misión tan importante, tan grande, tan extraordinaria, tan amplia, que consume todo. Demanda nuestro mayor esfuerzo y requiere nuestro compromiso total”. Mark Finley, *Victoria final: el triunfo de la iglesia remanente en un mundo decadente* (Buenos Aires: ACES, 2022), 34.

47 Miroslav Volf, *After Our Likeness: The Church as the Image of the Trinity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 78.

mundo.

La misión como continuación del sacerdocio de Cristo

El sacerdocio de Cristo en el santuario celestial (Heb 8:1-2) es central en la teología adventista. Este ministerio celestial inspira y sostiene la misión de la Iglesia, especialmente en la proclamación del mensaje de los tres Ángeles (Ap 14:6-12).⁴⁸ Este sacerdocio celestial no solo es una realidad abstracta, sino un ministerio activo que sostiene y da sentido a la labor misionera de la comunidad de fe. Para los adventistas, el santuario celestial no es solo un lugar de intercesión, sino también un modelo que inspira la proclamación del evangelio en el contexto del gran conflicto entre el bien y el mal.

En la teología adventista, el sacerdocio de Cristo en el santuario celestial está íntimamente ligado a la proclamación del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12. Este mensaje, que incluye un llamado a adorar al Creador, una advertencia contra la idolatría y una invitación a permanecer fieles a los mandatos de Dios, es visto como la esencia de la misión adventista en los últimos días. Como lo señala Ángel Manuel Rodríguez, “el ministerio celestial de Cristo no solo asegura nuestra salvación, sino que también nos impulsa a compartir las buenas nuevas de su obra redentora con el mundo”.⁴⁹

La conexión entre el sacerdocio celestial y la misión terrenal también ha sido explorada por autores no adventistas. Por ejemplo, George Eldon Ladd argumenta que “la misión de la iglesia es una extensión del reino de Dios, que encuentra su plenitud en la obra sacerdotal y redentora de Cristo”.⁵⁰ Esta perspectiva resuena con la visión adventista, que ve la misión como una respuesta al ministerio celestial de Jesús. Además, la teología adventista enfatiza que el mensaje de los tres ángeles no es solo un llamado a la conversión individual, sino también un anuncio profético que prepara al mundo para el juicio final y la segunda venida de Cristo. Este mensaje, por lo tanto, no puede ser separado del contexto más amplio del sacerdocio celestial, ya que es precisamente en el santuario donde se

48 LeRoy E. Froom, *The prophetic faith of our fathers* (Silver Spring, MD: Review and Herald Publishing Association, 1954), 456.

49 Ángel Manuel Rodríguez, *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical, and Theological Studies* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2016), 245.

50 George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 112.

lleva a cabo la obra de juicio y redención que el mensaje proclama.

En este sentido, la misión adventista no es simplemente una actividad humana, sino una participación en la obra de Cristo como Sumo Sacerdote. Como lo expresa Hans LaRondel, “la misión de la iglesia es una continuación del ministerio celestial de Cristo, que reconcilia al mundo con Dios y prepara a la humanidad para su encuentro final con el Creador”.⁵¹ Esta visión refuerza la idea de que la misión no es opcional, sino una expresión esencial de la identidad adventista como pueblo llamado a proclamar el evangelio eterno en el contexto del tiempo del fin.

Dicho de otro modo, La misión adventista es una extensión del sacerdocio celestial de Cristo, vinculando su ministerio de intercesión con la proclamación terrenal del mensaje de los tres ángeles (Ap 14:6-12). Esta conexión asegura no solo la salvación, sino también el impulso para la labor misionera. Este mensaje, que encuentra su fundamento en el santuario celestial, es un recordatorio poderoso de que la misión adventista no es simplemente una tarea humana, sino una participación en la obra redentora de Cristo, quien intercede por nosotros y prepara al mundo para su regreso.

CONCLUSIÓN

Tras un exhaustivo análisis de los hallazgos de esta investigación, se pueden establecer las siguientes conclusiones fundamentales:

El análisis de las figuras pre-Éxodo —Abraham, Melquisedec y los patriarcas— demuestra que su rol mediador y misionero estableció los fundamentos teológicos y prácticos para comprender tanto la misión sacerdotal de Israel como la vocación de la iglesia contemporánea. Estos personajes no solo anticiparon funciones sacerdotales clave, sino que también modelaron principios universales que trascienden su contexto histórico y alcanzan plenitud en Cristo y en la misión de la Iglesia Adventista.

Los resultados demuestran inequívocamente que:

1. Sacerdocio Universal y Misión Transcultural: Melquisedec (Gn 14:18–20), como sacerdote-rey sin linaje levítico, encarnó un sacerdocio no étnico ni restrictivo, prefigurando el ministerio de Cristo (Heb 7) y el llamado de la iglesia a una misión global (Ap

⁵¹ Hans K. LaRondelle, *Christ Our Salvation: What God Has Done for Us in Christ* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1980), 78.

- 14:6). Su ofrenda de pan y vino simbolizó el sustento espiritual y el sacrificio redentor, principios que la Iglesia Adventista aplica en su proclamación del evangelio y su servicio holístico.
2. Intercesión como Modelo Misionero: Abraham, al interceder por Sodoma (Gn 18:22–33), ejemplificó la función sacerdotal de mediación, basada en la fe y la compasión. Este paradigma influyó en el sacerdocio levítico y, posteriormente, en el de Cristo (1 Ti 2:5). Para la iglesia hoy, su ejemplo subraya que la misión integra oración audaz y acción redentora, reflejando el carácter misericordioso de Dios.
 3. Continuidad Patriarcal en la Identidad y Misión: Isaac, Jacob y José, mediante altares, sacrificios y perseverancia en entornos paganos (Gn 26:25; 28:18–22; 41:38–45), demostraron que la identidad sacerdotal está ligada a la fidelidad práctica. Su legado inspira a la iglesia a mantener su testimonio en contextos secularizados, destacando que la elección divina tiene un propósito misionero: ser bendición para otros (Gn 12:3).
 4. Conexión Escatológica con el Sacerdocio de Cristo: El sacerdocio celestial de Jesús (Heb 8:1–2) y su rol como Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (Heb 5:10) validan la misión adventista de proclamar el mensaje de los tres ángeles (Ap 14:6–12). Esta conexión revela que la iglesia participa en una obra redentora que inicia en el santuario celestial y se extiende a la tierra.
 5. Implicaciones para la Iglesia Contemporánea: El estudio confirma que el sacerdocio pre-Éxodo:
 1. Legitimó un sacerdocio inclusivo (1 P 2:9), donde todos los creyentes son llamados a ser mediadores y misioneros
 2. Demandó un enfoque integral de la misión, combinando proclamación, justicia social y compasión (Hch 10:38).
 3. Reforzó la urgencia escatológica, vinculando el ministerio de Cristo en el cielo con la misión terrenal de preparar al mundo para su regreso.

Las implicaciones eclesiológicas son profundas: el sacerdocio universal de los creyentes (1 P 2:9), la misión integral y la urgencia escatológica emergen como dimensiones inseparables de la identidad adventista, arraigadas en estas narrativas fundacionales. En definitiva, esta investigación corrobora que las figuras pre-Éxodo constituyen no solo

antecedentes históricos, sino fundamentos teológicos permanentes para comprender y ejercer el sacerdocio y la misión en la contemporaneidad eclesial.